

„vida, que solo atiende vuestro zelo à
 „la mayor honra, y gloria de Dios.
 „Enterense bien, de que reverencia-
 „da en todo la alteza de su dignidad,
 „no aspirais à contravenir, ni en vn
 „apice à sus derechos, y jurisdicción,
 „y vereis, que ellos mismos edificados
 „de vuestra humildad, como interes-
 „sados en el mayor bien de sus subdi-
 „tos, os llaman, os combidan, y con
 „ruego os compelen, para que les ayu-
 „deis en el cultivo de la viña, que les
 „encomendò el Señor. Hijos míos, ef-
 „te sea en nosotros privilegio singu-
 „larísimo, no tener, ni querer tener
 „en este punto algun privilegio. Te-
 „nerle no puede servir sino de incen-
 „tivo para sobervia, y ocasión de dis-
 „cordia. Lo que debemos pedir à la
 „Silla Apostolica, es aquello que mas
 „conduce à la exaltación, y dilata-
 „ción de la Santa Fè; al mayor servi-
 „cio de Dios, y bien de las almas, glo-
 „riosos fines, para cuya consecución
 „el medio mas vtil, y eficaz, serà el
 „beneplacito, y expressa aprobación
 „de los Prelados, con provecho, y
 „aplauso vniversal de los Pueblos.

Instaron algunos de los circunstan-
 tes, oponiendo la invencible dureza
 de algunos Clerigos, en quien no ha-
 llaban abrigo, ni las sumisiones de el
 ruego, ni los rendimientos de la hu-
 mildad, ni los exemplos de la virtud,
 ni los intereses de su proprio descan-
 so, ni las evidencias del mucho fruto,
 antes bien inexorables, y obstinados
 en su teson, atropellaban los fueros de
 la natural piedad, pues no solo no les
 permitian, que predicassen, sino que
 los malquistaban con los Pueblos, so-
 licitando por todos los medios possi-
 bles embarazarles las limosnas, infan-
 mandolos con la nota de bagamundos,
 y embusteros. Oyò el Santo la replica,
 y respondió con la entereza misma,
 „que habló la vez primera: Hijos, di-
 „xo, Hijos, Dios nos ha puesto en su

„Iglesia para coadjutores de los Cle-
 „rigos, y quiere, que mancomunados
 „con ellos guerreemos contra la in-
 „solencia de los vicios, y saquemos de
 „los abismos de la culpa à las almas.
 „Quiere que nuestro zelo, desatido de
 „temporales intereses, supla con bué-
 „na diligencia (si huviere en los que
 „lo tienen por obligacion algun def-
 „cuydo) y que para que siendo mas
 „los obreros de la viña, se haga mas à
 „satisfacción, y con menos trabajo la
 „labor mas perfecta. Cada vno para
 „que Dios le premie, ò le castigue,
 „tendrá su merecido, sin atender à la
 „autoridad, ò dignidad de las perso-
 „nas, sino à la buena, ò mala calidad
 „de sus operaciones. Es muy agrada-
 „ble en los ojos de Dios el logro de
 „las almas, y este serà mas cierto, y
 „mas copioso, quando fuere mas ef-
 „trecho el vinculo de caridad, y con-
 „cordia con los Clerigos; porque de
 „su oposición, y discordia, nunca à
 „los Fieles se les seguirá provecho, y
 „siempre resultarán escandalos. Si
 „los Clerigos porfiaren en embarazar
 „los frutos de vuestra predicación in-
 „justamente, no os congojeis, sino
 „dexad à Dios la satisfacción de vuestros
 „agravios, y coged el fruto inefun-
 „timable de la paciencia. No querais,
 „Hijos míos, que los Prelados Ecle-
 „siasticos padezcan por vuestra causa
 „turbación alguna; si os trataren con
 „injusticia, ay Dios que ve, y juzgarà
 „su causa. Digoos de verdad, que si en
 „todas vuestras acciones, y procede-
 „res, os portaredes andando por el
 „mundo como hijos verdaderos de la
 „paz, os llevareis los coraçones de
 „todos, y tendreis à vuestro favor am-
 „bos Estados, Eclesiastico, y Secular,
 „con mucho fruto de las almas, y gran
 „consuelo vuestro. Amad mucho à
 „los Clerigos; y si tal vez hallaredes
 „en ellos menos favorable acogida,
 „suprimid vuestra queixa con prudente

„te disimulo, y digiera el calor de
 „la paciencia las crudezas, de vuestro
 „sentimiento. Si vieredes en ellos al-
 „gunas faltas, y defectos, poned vuestro
 „cuydado en que queden ocul-
 „tos, porque no peligre la fama de los
 „Christos del Señor, y con la noticia
 „de sus pecados se relajen los segla-
 „res, ò se escandalizen. Si hizieredes
 „esto, cumplireis con la santa ley de
 „la caridad, y facareis de este conoci-
 „miento mucha humillación, y caute-
 „la para vivir bien, pues veis, que la
 „infolencia de las pasiones no reve-
 „rencia la dignidad de los estados, ni
 „viven seguros de su tiranía los mas
 „perfectos.

Por todas las razones dichas no
 quiso el prudentísimo Maestro, que se
 ganasse privilegio de essemption à la
 jurisdicción de los Obispos, y solo de-
 terminò recurrir à la Silla Apostolica
 por Breve, que diese testimonio irre-
 fragable de la santidad, y vtilidad de
 tan sagrado Instituto, y de como le te-
 nia aprobado, y confirmado la Iglesia.
 Obtuvole con mucha facilidad, y en
 el vna recomendación à todos los Fie-
 les muy apretada, y principalmente à
 los Prelados Eclesiasticos, para que le
 amparassen, y ayudassen su promo-
 ción, y aumento, sin hazer molestia
 à sus sequaces para bien vniversal de
 la Iglesia. El Breve es de el tenor si-
 guiente. Honorio Obispo, siervo de
 „los siervos de Dios: A los Arçobis-
 „pos, Obispos, Abades, Deanes, Arce-
 „dianos, y otros Prelados de las Igle-
 „sias. Como los amados Hijos Fray
 „Francisco, y los compañeros suyos,
 „de la vida, y Religion de los Frayles
 „Menores, despreciadas las vanida-
 „des, y delicias de este mundo ayan
 „elegido vn camino de vida, q̄ apro-
 „bò dignamente la Iglesia Romana, y
 „sembrado las semillas de la palabra
 „de Dios à imitación, y exemplo de
 „los Apostoles, viven en diversas par-

„tes, y mansiones: à todos vosotros
 „vniversalmente rogamos, y os exor-
 „tamos en el Señor, mandandoos por
 „este rescripto Apostolico, que à los
 „que llevaren las presentes Letras,
 „siendo de el Colegio, y Congrega-
 „ción de dichos Frayles, quando lle-
 „garen à vuestros territorios, los re-
 „cibais como à Catholicos, y Fieles, y
 „ademàs por reverencia de Dios, y
 „nuestra, les seais favorables, y benignos.
 „Dada 3. Idus Iunij. Viterbi, An-
 „no 3. nostri Pontificatus. Estas letras
 verbalmente traducidas à nuestro vul-
 gar, fueron las primeras Apostolicas,
 que obtuvo de la Romana Iglesia, y su
 Pastor Supremo la Religion Serafica.
 Y aunque alguno de nuestros Chronis-
 tas, quieren que se despachassen en Pe-
 rosa, donde Honorio tenia su Curia,
 estàn engañados; porque como consta
 del regesto Vaticano, que viò nuestro
 Vvadingo, todas las Bulas, que este año
 de 1219. despachò este Pontifice, des-
 de el mes de Mayo, hasta el de Agosto,
 estàn rubricadas en Viterbo.

A estas Letras Apostolicas se agre-
 garon cartas commendaticias de otros
 Señores Cardenales, y Principes. Sé-
 culares, y con mayor empeño las del
 Cardenal Protector Hugolino, dando
 fe de la bondad de el Instituto, de la
 exemplar, y Apostolica vida de sus
 profesores, de cuya sana doctrina, y
 ardiente zelo se veian yà maravillo-
 sos frutos, y se esperaban mucho ma-
 yores, en gran bien, y vtilidad de la
 Iglesia. Hizieronse de todas traslados
 autenticos en toda buena forma, para
 que hiziesse fe, y se repartieron à los
 Ministros Provinciales, que estaban
 señalados para Reynos diversos: y à
 más de estas llevaban Letras pàrentes
 de su Santo General, cuya formula
 brevísima, como consta de la que se
 diò à Fray Agnelo de Pissa, Provincial
 de Inglaterra, es la siguiente: *Ego Fran-*

ter Franciscus de Assiso, Minister Ge-

neralis præcepto tibi Fratris Agnelo de Pissa per obedientiam, ut vadas Angliam, & ibi facias officium Ministeriatu.

CAPITULO LXXX.

De las Misiones que el Santo Patriarca hizo de sus Hijos à diversas partes de el mundo para exaltacion de la Fè

Catolica.

CON patentes del tenor referido despachò à todos los Provinciales de los Reynos de Europa. Solamente à Alemania, no se destinaron Misionarios, porque no estaba la tierra de fazon para la simiença, à causa de que como los Alemanes no entendian la lengua de los Peregrinos, y estaban por otra parte rezelosos de fraude, los trataban con mucho rigor para obligarlos à salir de sus tierras. De aqui resultò miedo, que caia en Varones constantes, como lo fueron los primeros Misionarios, que dexo mencionados, para que no se atreviesse à hazer en Alemania Misiones; siendo entre todos proverbio, el libranos Señor de los Alemanes. Atento esto, el Santo General esperaba oportunidad, en que huviesse alguno, ò algunos de los naturales de aquellos Países, que tomassen el Habito, para que en compañía de los Veteranos les allanassen el camino con la inteligencia de la lengua, como sucediò dos años despues con gran fruto, y edificacion de aquel dilatado Imperio.

No se contentaba el zelo de San Francisco con dár operarios à los Reynos Catolicos, porque deseoso de dilatar las glorias de la Cruz en los Reynos estraños à la Religion Christiana, y sujetos al pesado, y torpísimo yugo

de la infidelidad, despachò sus huestes armadas de fè para su conquista. A los Scismaticos de Grecia, despachò al Bienaventurado Fr. Benito de Arecio, con algunos compañeros, que hizieron admirables frutos, y fundaron la Provincia de Romania. A Africa destiniò à los B.B. Fr. Electo, y Fr. Gil con otros, eran los Caudillos Legos ambos, pero de singularísima virtud, y ferviente espíritu. Estos vinieron à parar en el Reyno de Tunez, y predicando en vna de sus Ciudades las verdades de nuestra Santa Fè, con abominacion de las torpezas de el Alcoràn; sucediò, que vno de sus Moravitos (que vivia como sepultado en vna obscura gruta, y tenia entre aquellos Barbaros grande opinion de santidad) saliò à la publicidad de las plazas, y conmoviò con desaforadas voces à los naturales, para que en vengança de su agraviado Mahoma, quitassen las vidas à aquellos Estrangeros, que con blasfemo atrevimiento sentian, y hablaban mal de su Alcoràn. Fue la conmocion popular tan terrible, que los Mercaderes Christianos, temerosos de perder en ella las haciendas, y vidas, se resolvieron à prender à los Frayles, y aviarlos en diversas embarcaciones, para que con su ausencia se amansasse el furor de la plebe, y se desvaneciesse su peligro. Puestos ya en las embarcaciones, hizieron pulpito de las naves, y predicaban à los Moros de la Marina, hasta que dadas al viento todas las velas, les embargò la voz la mucha distancia. Vinieron à parar los mas à sus proprias patrias por diversos Puertos; solo Fray Electo con vn compañero, se quedò en Africa, y pocos años despues siendo General Fr. Elias, predicò la Fè de Christo en la Corte de Tunez con admirable resolution, y constancia. Irritòse la chufma de los Moros, y con rabiosa furia le embistieron para quitarle la vida.

El

Martyrio del Santo Fr. Electo.

El Santo entonces tomando en las manos la Regla de su profersion, puestas en tierra las rodillas, dixo: Hermano mio, delante de Dios Omnipotente me confieso pecador, y pido perdon de todos los defectos, y culpas, que aya comedido contra la Ley de Dios, y esta Santa Regla, y te pongo por testigo, de mi dolor delante de su Soberana Magestad. Dicho esto, le atravesaron con las espadas, y despedaçaron su cuerpo con estraña crueldad, para que vestido de la purpura de su sangre, entrasse à tomar possession de la corona del martyrio en el Reyno de los Cielos. Este Varon felicísimo fue el Proto-Martyr de la Milicia Serafica: su vida toda fue vn prolongado martyrio. Tomò el Habito de edad muy tierna; vivió siempre en mucha austeridad de vida; fueron asperísimas sus penitencias, entre otras vna fue continua en vna malla de hierro de agudas puntas, que le ceñia desde la cintura hasta los ombros, y estaba entrañada ya en la carne. Dichoso Varon, cuya niñez fue inocente, cuya juventud fue santa, cuya vida admirable, cuya muerte preciosa.

Al Imperio de Marruecos destiniò San Francisco à aquellos cinco Campeones valerosos, que alcanzaron la corona del martyrio, cuyo triunfo celebra con solemne Canonizacion la Iglesia. De otros sucesos admirables, que sucedieron en estas Misiones, dare individual, y distinta noticia en la forma siguiente.

Mision de Borgoña, y sus sucesos.

NO son para dexados en silencio algunos sucesos de estas Misiones, porque ceden en credito de nuestra Santa Fè, y de el fervoroso zelo de los obreros, que obraban informados con la doctrina, y Espiritu de San Francisco. En

Parte I.

el Estado de Borgoña hallaron los Misioneros toda aquella tierra contaminada con el error pestilente de vnos Hereges, que pervertian la simplicidad, y ignorancia de la plebe. Opusieron à ellos con generosa constancia los Religiosos de las dos Sagradas Familias de Predicadores, y Menores, como lo refiere Lucas Tudenfe. No se rindiò la valentia del zelo à los duros golpes de la emulacion, y obstinada dureza de los Hereges, à quien hazia mas insolentes el desvalimiento, y pobreza suma de los contrarios; antes bien en su mismo padecer doblaban las fuerças para pelear, esgrimendo la espada de dos filos de la Palabra Divina, hasta confundir con las poderosas luzes de la verdad Catolica las funestas sombras de sus errores. Negociò la actividad, y teson de su zelo, que el Supremo Juez del Estado tomasse la mano, los prendiesse, y examinada su causa, y convencidos de su heregia, pero tercos en mantener su error, los condenassen à quemar vivos. Encendiòse para este efecto vna grande hoguera, y apenas los arrojaron à sus vorazes llamas, quando à vista de todos los que asistian al suplicio, se apareciò vn sapo de descomunal grandeza, y se entrò por medio de las llamas, hasta llegar al principal dogmatizante, à quien los demás llamaban su Obispo. Estaba este en medio del incendio puesto boca arriba, y el sapo se le puso sobre el rostro, y le comiò la sacrilega lengua, siendo testigos de este horroroso espectáculo todos los circunstantes. Al dia siguiente vieron, q el miserable cuerpo de aquel infeliz Maestro del engaño se avia convertido todo en asquerosos sapos, sin que huviesse las llamas abrafado sus huesos, quando los cuerpos de los demás Hereges se avian reducido todos à pavesas, y ceniza. Con esta maravilla tan exemplar de la Justicia Divina,

Tudenfess lib. 3. cap. 26.

Cc

que-